

Las lecciones que nos enseña la historia

Por WILLIAM BUTLER SALAZAR

Especial para EL STAR

Cuando se obvian las lecciones de historia, cuando los resultados positivos probados son pasados por alto, cuando la lealtad política opaca la lealtad a la Isla, cuando las riñas internas llevan a la pérdida total del enfoque en las prioridades reales, cuando aquellos que gobiernan olvidan que su única misión es proveer un ambiente sano en el que su pueblo pueda vivir, o cuando personas educadas, honestas, sinceras lo apuestan todo a un sueño imposible, un cambio desastroso en el curso que sigue la Isla será el resultado inevitable. El San Juan Star con frecuencia publica ensayos de ciudadanos que escriben con profundidad, inteligencia y buenas intenciones y cuyos escritos tratan de eventos del pasado, algunos de 100 años atrás, la mayoría escritos con la convicción honesta de que los eventos del pasado pueden traer o traerán de algún modo la clave para el futuro. Lo que Puerto Rico necesita hoy son personas dedicadas, honestas, conscientes y conocedoras, de todas condiciones que se unan a la planificación del próximo paso gigante de Puerto Rico al futuro.

Piensen en lo que le sucedió al ala cubana del pájaro de Tió. Cuba, próspera durante la década de 1950 aunque aquejada por un sistema político decaído y muy pocos líderes honestos dedicados en el gobierno, produjeron los apuntalamientos de donde salió Batista para derrocar un gobierno electo. Después de varios años de más degeneración, la dictadura proveyó el ambiente que permitió que una década de desconocidos fomentaran una revolución que capturó el apoyo nacional y permitió que esta chusma tomara el poder completo de un país.

Puerto Rico y Cuba existieron política y económicamente entrelazados durante más de 300 años. En el siglo XX la poeta convirtió a cada uno en un ala de su reconocido pájaro. El próximo 50 aniversario de la base política que ha hecho de Puerto Rico el principal líder económico de las islas del Caribe y una de las entidades políticas más estables entre las naciones latinoamericanas, muy bien podría ser el momento de reflexionar cómo se compara

con la otra ala del pájaro que también se aproxima al 50 aniversario de su sistema político actual.

Su líder ahora tiene más poder sobre sus ciudadanos que cualesquiera de los emperadores de Roma tuvo en su tiempo. Fidel Castro llevó a un país que en 1958 estaba mucho más adelantado que todos sus vecinos económica, financiera, cultural e industrialmente a profundidades que sólo un puñado de las naciones más pobres en el mundo pueden sobrepasar. Durante el mismo período, Puerto Rico subió a alturas cuyos indicadores económicos desmerecen los de muchas economías mundiales.

Puerto Rico está en una encrucijada. Se están agrupando fuerzas que traerán un cambio. Una transición desapasionada y bien pensada creará un nuevo país vibrante donde nuestros niños dirigirán un Puerto Rico totalmente rejuvenecido a nuevas alturas de prosperidad y felicidad. Los ciudadanos preocupados, la industria y la prensa deben alzarse del lodazal político al igual que de la ciénaga de partidismo ciego que no lleva a ninguna parte, para enfocarse en las alternativas abiertas para Puerto Rico.

No hay duda de que la sábana que cubrió a Puerto Rico por los Estados Unidos durante el siglo XX trajo una cantidad de mejoras a la Isla, pero el precio pagado fue grande: confusión de identidad nacional, pérdida de la tradición, pérdida de la unidad y coherencia entre el pueblo, la emigración de las clases necesitadas a climas y culturas extrañas y una confusión general en cuanto al lugar de Puerto Rico en el mundo. Y para empeorar las cosas, en el plan para el siglo XXI de Estados Unidos parece que el futuro de Puerto Rico no es una preocupación inmediata.

El camino a la estadidad es una subida imposible. El principal obstáculo descansa en la aritmética básica. Con el Congreso dividido casi en parte iguales entre demócratas y republicanos, sin importar en qué campo político se perciba a Puerto Rico, sin importar los resultados de cualquier referéndum, la mitad de los miembros del Congreso se verán obligados a votar contra la estadidad, no sea que su voto en el Congreso se diluya.

Lo suyo es supervivencia básica. Otro problema clave es inherente e igualmente ineludible. Los 37 estados que surgieron de los 13 originales se hicieron debido a la

migración de los estados existentes. En el caso de Puerto Rico, la migración fue en la dirección contraria. Y de regreso al pájaro para trivía, pero el doble de las personas emigraron de Estados Unidos a Cuba y Puerto Rico en el siglo XX.

La independencia para Puerto Rico está en el horizonte. La Isla puede embarcarse en uno de dos caminos hacia este fin: el camino escabroso, lleno de trampas, con otros que dirijan los movimientos con el espectro de los eventos que sucedieron en Cuba y otras partes arrojando sombras sobre su futuro o luchar por una transición suave, que se crearía por mentes brillantes que existen y pueden, si deciden ascender, proveer el liderazgo necesario para producir el Puerto Rico brillante del mañana.

El momento para comenzar este viaje es hoy. Los puertorriqueños preocupados no pueden sentarse a esperar que sus líderes políticos cavén un camino suave hacia su futuro. Los principios del partido de la estadidad, siempre luchando por su objetivo totalmente inalcanzable, continuarán drenado la unidad nacional y proveyendo pastura de la que el movimiento independentista radical se alimentará gustosamente.

Puerto Rico deambula por su camino de jardín tropical exuberante, enfocado en discusiones triviales internas menores, sin notar el peligro mortal que no está muy lejano. Puerto Rico debe unirse para planificar el próximo paso para el futuro o un ente foráneo entrará y destruirá todo lo bueno que existe hoy.

Los líderes puertorriqueños verdaderos deben levantarse para guiar a esta Isla antes de la debacle. Los ciudadanos que pueden competir en una economía de mercado porque se niegan a esforzarse, son subvencionados por un pequeño grupo de aventureros cuyo objetivo es el poder personal y el enriquecimiento, que están listos para tomar su bello Puerto Rico, destruir todo lo que aman y obligarlos, al igual que a millones de cubanos, a vivir y finalmente morir lejos de su bello país, a morir lejos de su familia y de sus amigos de toda la vida y ser enterrados en algún cementerio desconocido.

William Butler Salazar es ingeniero, autor y navegante oceanoarífico.